



A0072

02/10/1996

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LOS ACTOS DEL DÍA DEL POLICÍA

Toledo, 02-10-96

Me satisface, profundamente, compartir con todos ustedes la fiesta de sus patronos, los Santos Ángeles Custodios, advocación que tan expresivamente nos recuerda los atributos de protección y de vigilancia con que el Cuerpo Nacional de Policía se vincula a la sociedad.

He tenido, desde el principio, el interés y la voluntad de atender todo lo relativo a su Institución, y no creo que pueda haber mejor augurio que acercarse a la Policía en su día mayor, cuando la tarea de los hombres y de las mujeres que forman este centenario Cuerpo del Estado queda realizada como protagonista del reconocimiento popular.

Hoy, el "Día de la Policía", quiero felicitar a todos los policías de España, sean jefes o subordinados, profesores o alumnos, hombres o mujeres. A todos ellos corresponde el aprecio por su esfuerzo, la enhorabuena por su eficiencia y el orgullo por la certidumbre de que siempre afrontarán sin desmayo las importantes misiones que la Constitución les encomienda.

Y me honro en hacer extensiva mi felicitación a sus familiares y amigos porque, sin ellos, sin su ánimo diario, la tarea policial sería mucho más difícil. Las familias suponen el soporte moral necesario para el ejercicio de un trabajo duro y, con frecuencia, muy ingrato.

Quiero aprovechar mi presencia en este acto para hacer expresa manifestación a todos ustedes de respaldo y de confianza. Sé que la tarea del policía es ardua. Sé que obliga, casi siempre, a no reparar en la entrega y que el desprendimiento y el sacrificio personal, muchas veces en situaciones críticas, es norma de conducta para ustedes. Sé que el progreso opone también facetas oscuras, nuevos problemas y desórdenes, que complican o dificultan su actuación. Sé, en fin, que el policía está expuesto a graves riesgos, como los derivados también de la lacra terrorista.

Tales compromisos están ahora, además, enmarcados por circunstancias peculiares, pues vivimos momentos que exigen una especial austeridad. Todos tenemos que esforzarnos en alcanzar las metas que se ha fijado nuestra nación. La garantía de que a los españoles se les pueda seguir ofreciendo un nivel adecuado de seguridad requiere que se haga efectivo con un menor coste para la sociedad, sin que ello suponga menoscabo, ni en su amplitud ni en su calidad.

Podría parecer que tal propósito, en un entorno de retos crecientes, es imposible de cumplir; pero se trata de un recelo que debemos rechazar. Quien caiga en la tentación del excepticismo sólo demostrará que no está a la altura de los valores humanos que inspiran esta profesión y que desconoce el efecto multiplicador que la motivación infunde en las personas dedicadas, sin reserva, a su trabajo.

Teniendo en cuenta esta inequívoca premisa, quiero resaltar ante ustedes la importancia de algunos aspectos de su labor.

La primera se refiere a la necesidad de abordar la alta misión policial con respeto absoluto a la Constitución y a las leyes; de desarrollarla con plena lealtad a los principios democráticos y sabiendo, como ustedes saben, que esa actitud debe llevar en todo momento implícita la corrección en el trato a los ciudadanos, la integridad profesional y un uso atemperado de los medios coactivos, de los que la Corporación es depositaria. Estas pautas son pautas que hay que preservar porque en su observancia radica, precisamente, la legitimación social de la función del policía.

La segunda es una llamada a la ilusión, porque sólo con un espíritu vivo y bien dispuesto es posible acometer actividades que deparan, y justo es decirlo, íntimas satisfacciones, pero también muchos sinsabores y privaciones. Para que el esfuerzo fructifique, la honradez permanente debe ir acompañada por un estímulo de la superación personal. La referencia inexcusable de la rectitud necesita, como complemento también, un sentimiento de autorrealización.

La tercera corresponde al desarrollo cabal de la profesionalidad. El afán en mejorar supone una apuesta de futuro. Ante el reto, para España y los españoles, que tenemos que asumir en los umbrales del siglo XXI, con su dibujo de nuevas realidades geopolíticas, es preciso que la Policía tenga plenamente asumido su papel de servicio público y que se esmere en su cumplimiento.

Gracias a la labor efectuada por miles de compañeros suyos, el Cuerpo Nacional de Policía se ha granjeado la estima de los ciudadanos. Este aprecio popular es un patrimonio valiosísimo, que honra a todo el Cuerpo y que, a la vez, obliga a sus miembros a la perseverancia. Mantenerlo, incrementarlo si fuera posible, es un desafío insoslayable para todo policía.

Así pues, respeto siempre a la Ley; conductas éticas y rigurosas; fomento de la profesionalidad, tantas veces contrastada. Estas líneas maestras deben perfilar una Policía que dé respuesta apropiada, serena y contundente a la lucha contra el terrorismo, contra la delincuencia organizada y contra el narcotráfico.

Una Policía moderna, que gestiona adecuadamente los medios con los que cuenta y que, apoyada en una moderna tecnología, tenga capacidad para replicar a cada problema con una solución dirigente y eficaz.

Una Policía Nacional que merezca prestigio y respeto en los foros internacionales, abierta a la colaboración con otras Fuerzas de Seguridad.

Y, en definitiva, una Policía preventiva y asistencial, cercana a los ciudadanos, que prime entre sus objetivos el de lograr el máximo posible de seguridad pública como cimiento del ejercicio de nuestros derechos y libertades.

Les aseguro que me tendrán siempre a su lado en este anhelo y en estos objetivos.

Estoy convencido de que la suma del trabajo de todos y cada uno de los componentes del Cuerpo Nacional de Policía, desde sus diferentes responsabilidades, producirá el

mejor servicio a España y producirá un aumento de la garantía de seguridad y bienestar social para nuestros ciudadanos.

Quiero, en este momento, invocar esta aspiración común y expresar mi recuerdo emocionado a aquellos compañeros suyos que hoy no pueden estar aquí porque lo aportaron todo, su comportamiento ejemplar y su propia vida, en aras de ese noble objetivo. El aire que a ellos les hurtó el destino ha de valer también como impulso para seguir adelante con optimismo.

Les reitero a todos mi felicitación, mi más sincera confianza en el éxito de su importante empresa y mi convicción de que el justo crédito que atesora la Institución policial se prolongará, elevado si cabe, en el porvenir.

Por último, les invito a todos a refrendar de forma conjunta, en una sola voz unánime, la expresión de nuestras lealtades: ¡Viva el Cuerpo Nacional de Policía! ¡Viva el Rey!
¡Viva España!